



ISSN: 2422-6890

uni(+di)versidad

publicación del Programa Universitario de Diversidad Sexual

N° 4 / 2020 / Rosario, Argentina

Sobre *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*, de Omar Acha (Buenos Aires, Prometeo, 2013)

Por Guillermo Robles

Este libro es una reescritura de la tesis doctoral del historiador Omar Acha, pero es fruto de una investigación general encarada desde hace ya varios años, que tenía como objetivo “dialogar” con la producción del filósofo León Rozitchner sobre psicoanálisis, marxismo y política en la izquierda argentina. Su título remeda la *Crónica sentimental de España* (1971), en la que el escritor español de izquierdas, Manuel Vázquez Montalbán, recreó de manera intimista los avatares de la España franquista.

La pregunta que recorre los siete capítulos y el epílogo del libro de Acha gira en torno a cómo se construyó la identidad peronista de la clase trabajadora en la Argentina y por qué perdura hasta nuestros días. Al mismo tiempo explica por qué el peronismo fue una opción más seductora para esa clase que la izquierda marxista, y –sobre todo– que el catolicismo social. Las respuestas que elabora revisan las explicaciones que otorgaron los intelectuales enrolados en lo que él define como “paradigma progresista” (Gino Germani, Juan José Sebreli y los más recientes exponentes de la “ciudadanía social marshalliana”), pues su narrativa resulta insuficiente para reconstruir la operación ideológica que da por resultado la peronización de la clase obrera. Sin renegar de los aportes historiográficos, sociológicos, antropológicos y económicos de los anteriores paradigmas (con los cuales tampoco le interesa discutir), utilizará como guía a la interpretación psicoanalítica en sus vertientes freudiana y lacaniana, sin dejar de incorporar las más recientes contribuciones y críticas de autores como Michel Foucault y Judith Butler.

El erotismo, las emociones y los sentimientos son los que mejor permiten comprender –según Omar Acha– la perdurable adherencia de lxs trabajadorxs argentinos a las figuras de Juan y Eva Perón y al movimiento justicialista. Insiste en que, sin analizar los aspectos sexuales y morales de la política argentina, desplegados de manera conflictiva desde 1945, no se puede captar la particular experiencia histórica de la clase trabajadora.

Para acometer su empresa, Omar Acha desmonta la credulidad historiográfica en las representaciones sociales habituales de la prensa periódica, de los libros y de las revistas de circulación masiva. Advierte que, algunas condiciones de la experiencia de la clase obrera son irreductibles a las imágenes circulantes en las publicaciones que se utilizaron para escribir la historia cultural del peronismo. Por ello –sin desmerecer tampoco el análisis de ese tipo de fuentes- rastreará principalmente (haciendo al mismo tiempo gala de una monumental erudición) en una serie de indicios que recorre cartas públicas y privadas, denuncias ante la policía de acosos sexuales y riñas, obras literarias, imágenes y guiones cinematográficos y caricaturas, advirtiendo de todas maneras que el alcance espacial de los análisis es el de Buenos Aires.

En el primer capítulo se analiza la implantación barrial en Buenos Aires de las mujeres provenientes del Interior, a través del estudio de las actas matrimoniales de Chacarita y Villa Crespo. Se sigue el entramado de vínculos eróticos y las estrategias de elección de cónyuge, que sirve para matizar la imagen homogénea de los “cabecitas negras”, ya que estas mujeres eligieron en su mayoría hombres porteños o extranjeros.

Las trabajadoras del “servicio doméstico” son las protagonistas del segundo capítulo. Acha siguió huellas de sus conductas ante el desengaño amoroso y la maternidad en soltería. En ellas entraron en contacto y en tensión clases sociales, sexos, orígenes geográficos, trayectos migratorios, géneros, adscripciones raciales, conexiones familiares, atribuciones culturales y emociones políticas. Ellas atravesaron constantemente además el borde entre lo público y lo privado.

En el tercer capítulo, se analizan las tensiones de las mujeres trabajadoras con el rol maternalista que se les atribuía desde el Estado peronista, a través de la lectura de una selección de películas protagonizadas por Tita Merello.

El cuarto capítulo estudia la dimensión homoerótica presente en temas populares como el fútbol, el tango y el cine, y su comunicación con la discursividad peronista.

El quinto capítulo indaga la consolidación de la sensibilidad homosexual en el contexto de la mutación social y económica que representaron los primeros gobiernos de Perón. La circulación pública de varones en busca de sexo es rastreada a partir del análisis de dos figuras con las cuales se identificó a la juventud de la época: las “patotas” y los “amorales”.

En el sexto capítulo el autor explora las referencias al parentesco y al afecto en la construcción ideológica del Estado Peronista, como sitio de referencia simbólica para la clase obrera, que darán como resultado una innovación político-emocional de alcances desconocidos hasta ese momento.

El séptimo capítulo reconstruye el proceso que derivó en la clausura de la experiencia peronista “clásica”, ligada al conflicto con la Iglesia Católica, revelando las raíces profundas del mismo -poco advertidas por la historiografía actual- en la disputa por el control del

orden simbólico del parentesco. El lector tiene ante sí una interpretación original de este conflicto, al vincularse la regulación de la diferencia sexual y la dominación política.

El epílogo sintetiza los entretelones emocionales y políticos del peronismo, analizados en el contexto de crisis de los paradigmas conservadores en torno del sexo, el género y el deseo, luego de la segunda guerra mundial. En dicho contexto, el autor reafirma que el peronismo no acudió a enunciados ni demasiado originales ni demasiado precisos, pero, sin embargo, los mismos tuvieron una notable capacidad para configurar las creencias populares.

Es necesario aclarar que, a lo largo del libro, el peronismo es entendido como una experiencia que se asentó en una historia más extensa que la iniciada en octubre de 1945 y finalizada en septiembre de 1955.

Son de especial interés para el Programa Universitario de Diversidad Sexual de la UNR, la lectura de los capítulos cuarto y quinto, en tanto enfocan al homoerotismo, las representaciones y los comportamientos de la población *queer*.

El capítulo 4, que lleva como título “Hinchas que aman a los hombres: la otra escena del sentimiento peronista”, analiza al fútbol como pasión popular predominantemente masculina, a través de trece filmes producidos entre 1933 y 1955. La interpretación propuesta por Omar Acha parte del supuesto de que el deseo homoerótico (que no debe ser confundido ni con la identidad ni con la práctica homosexual) también era parte integrante y decisiva de la sociabilidad política peronista, incluso en mayor medida que el deseo heterosexual. En esta investigación se hace visible que la polaridad homosexual-heterosexual es una construcción histórica, y se atiende a sus modalidades locales, sus ambigüedades y sus transformaciones. Acha puntualiza que existe un goce del hincha, cuya alegría máxima manifestada en el gol le permite abrazar y besar a quienes lo rodean, sin importarle el sexo ni la edad, instante en que la homofobia que alimenta al fútbol se toma unas breves vacaciones.

En el capítulo se identifican, en clave psicoanalítica, los parecidos entre el fanatismo futbolístico y el amor peronista por el líder masculino (Perón), que permiten comprender los aspectos inconscientes de dicha fidelidad. En la interpretación de la narrativa del film *El hincha* (1951), con libreto de Enrique Santos Discépolo y Julio Porter, Acha nos persuade de que la identificación homoerótica era una precondition de la constitución del hincha de fútbol, considerado como el varón heterosexual por antonomasia (el autor nos recuerda que el ingreso infantil al orden masculino se realiza a través del juego del fútbol y de la valentía en el enfrentamiento físico con otros niños). Tanto la pasión por la camiseta y el club, como el amor al Estado peronista se sostenían en la elección libidinal de un objeto masculino, el jugador de fútbol en el primer caso y Perón en el segundo. Sin embargo, el

amor por Perón no trasuntó en una liberación de la heterosexualidad compulsiva, cómo se verá en el siguiente capítulo que analiza las grandes *razzias* de los años cincuenta contra los amorales.

En el capítulo 5, titulado “Ambivalencias del deseo, homosexuales y retórica política” Omar Acha afirma de manera provocativa que la subjetividad homosexual masculina emergió con el peronismo, en un contexto de puja política en que la retórica sexual adquirió una relevancia inusitada. Afirma además que hoy esa subjetividad puede ser reconstruida históricamente, ya que se encuentran a disposición, por lo menos para la ciudad de Buenos Aires, una serie significativa de memorias, autobiografías y narraciones literarias de homosexuales varones que residieron en ella durante las décadas de 1940 y 1950 (Oscar Hermes Villordo, Héctor Bianciotti, Carlos Correa, Francisco “Paco” Jamandreu, Miguel de Molina, Juan José Sebreli).

El autor nos explica que la definición social y cultural de los varones homosexuales en este momento histórico fue posible por diversos motivos. En primer lugar, por el favorable clima de la posguerra, que posibilitó una serie de novedades en relación con el consumo, al deseo de libertad en coincidencia con el fin de la contienda bélica, alterando las sensibilidades y actitudes individuales. En segundo lugar, la insistencia de los discursos familiaristas desde el Estado peronista, permitió identificar a aquellos grupos de población que escapaban de sus contornos, como las *patotas* y los *amorales*, que tenían en común el hecho de ser integrados por varones jóvenes solteros.

En la primera sección, explica que la visibilidad y la sociabilidad de los varones homosexuales, perfilados nítidamente durante la experiencia peronista, tuvieron antecedentes de mediana duración, en tanto que el amor y el deseo entre mujeres se hace patente en la escena pública a mediados del siglo XX.

En la segunda sección se analiza el incremento de la ambivalencia hacia la matriz sexo/género, que permite desmontar cierto lugar común que asocia la experiencia peronista con el aumento de la represión al colectivo *queer*. Sólo a fines de 1954, en el marco de la agudización del conflicto entre peronismo y antiperonismo, se desencadenó una campaña homofóbica desde la prensa oficialista, encarnada en las célebres *razzias* policiales que se continuaron durante 1955. Pero estos operativos, según la óptica de Omar Acha, fueron posibles justamente debido a las actitudes afirmativas e incluso desafiantes que los propios homosexuales expresaron durante los años peronistas. El libro recoge en este capítulo imágenes de la prensa periódica en donde los varones homosexuales, lejos de mostrar aflicción o vergüenza ante la cámara que los exponía a la mirada pública, ostentaron y sobrecargaron la performatividad de las atribuciones de género y deseo.